

<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n161.57463>

### La actualidad de los cabos sueltos.

A propósito de una nueva edición de las *Meditaciones* de Alexander Baumgarten

**Baumgarten, Alexander.** *Meditaciones filosóficas en torno al poema* [1735]. Traducción, edición y notas de Pablo Chiuminatto y Javier Beltrán. Santiago de Chile: Orjikh Editores, 2014. 103 pp.

*Ningún filósofo ha descendido  
a tal grado de profundidad  
que con el puro intelecto haya  
penetrado enteramente todas las  
cosas, nunca quedándose fijo en  
el conocimiento confuso de ciertas  
cuestiones, y, por lo tanto, casi  
ningún discurso es tan científico e  
intelectual que no se encuentre a lo  
largo de todo su entrelazamiento  
ni siquiera una idea sensible.*  
BAUMGARTEN, *Meditaciones  
filosóficas en torno al poema*, 25

### Un nombre para el vacío

En la *nota* a la presente traducción de *Meditaciones*, Pablo Chiuminatto afirma que este breve texto es una *lógica*. Su objetivo, dice el traductor, es develar los principios para la composición de un poema, cualquiera que este sea. Las palabras de Chiuminatto son breves y directas, como una advertencia al lector que espera encontrar aquí o bien reflexiones personales, o bien embestidas inocuas a la inefabilidad de lo poético. Por esto, en *Meditaciones* no encontraremos un poema sobre la poesía, ni mucho menos un discurso filosófico en verso sobre la esencia del poema. La advertencia

de Chiuminatto es importante. Desde un principio nos señala que, para hablar de poesía, Baumgarten infringirá la tradición *horaciana* de los discursos sobre poemas que, lo sabemos, se rigen por la erudición y el verso. Al acudir sin cavilaciones a la lógica, Baumgarten inaugura un nuevo episodio en la historia de la reflexión estética.

La distancia que toma Baumgarten frente a estos discursos no implica, empero, olvidarlos sin más. *Meditaciones* es un texto de lógica, pero también un diálogo meticuloso con la historia de la cultura poética. Solo a través del cruce inédito entre dos formas diversas del pensar, muchas veces consideradas como antagónicas –me refiero, por cierto, a la forma poética y a la forma lógica–, Baumgarten pudo hacer de este episodio un nuevo campo para el pensamiento en general.

A este nuevo campo lo conocemos bajo el nombre de estética. Aunque el certificado de nacimiento de esta disciplina lo redactó la propia mano de Baumgarten, hemos incursionado en él gracias a la tradición inaugurada por Immanuel Kant. A diferencia de la conocida *Crítica de la facultad de Juzgar* (1793), la abismal *Aesthetica* (1750/58) de Baumgarten no ha sido, *entre nosotros*, un texto analizado, comentado o siquiera estudiado con la frecuencia que amerita. Por esta razón, Chiuminatto señala que, en lo que respecta a este autor y su obra, hay un grado de injusticia y desconocimiento, pues aquella atribución de origen no pasa de ser más que una mención al vuelo. A mi parecer, esta nueva traducción de *Meditaciones* no es simplemente una edición nueva de un viejo y olvidado texto. Ella puede leerse –*entre nosotros*,

insisto— como un ajuste de cuentas o como una invitación al silencioso abismo que Alexander Baumgarten representa. Incluso más, quisiera explicar que esta nueva traducción bien puede comprenderse como una inmersión abrupta y decisiva en la raigambre misma de la estética occidental moderna.

Si estoy en lo correcto con este presentimiento, la opción de los traductores por este texto no es azarosa. Se traduce este escrito, a mi parecer, para alumbrar un instante crucial en la gestación del discurso estético moderno de Occidente. Pues, si bien el proyecto de la estética lo realiza Baumgarten en los dos volúmenes de su inacabada *Aesthetica* (de 1750 y 1758, respectivamente), es en *Meditaciones* (1735) donde primero anidó el germen del proyecto. Como bien señalan los traductores, *Meditaciones* no solo acuña por vez primera la idea disciplinar de *estética* (§28), sino que también construye tanto el espacio epistemológico para *lo sensible* como el camino por el que este espacio incipiente ha de transitar (§116).

En otras palabras, *Meditaciones* es un clásico de la historia del pensar occidental, pues enseña la manera como *lo estético* toma lugar en el medio del pensar filosófico de Occidente. En sus páginas podemos apreciar la batalla que el poema y las artes en general libraron en el ámbito del pensar lógico-racional; batalla por el reconocimiento de una soberanía particular, que ahora esta traducción nos invita a confrontar.

### Un método para la confusión

Señalamos al comienzo que se trata de un texto de lógica. Más precisamente, el escrito de Baumgarten versa sobre la lógica de lo poético. Como informa el

ensayo final que acompaña a la traducción, el discurso lógico proporcionó, durante el siglo xvii, las bases epistemológicas para la filosofía racionalista. Con la propuesta de elaborar una lógica de lo poético, entonces, Baumgarten se determinó para llevar a cabo una tarea bifronte. En primer lugar, debe *construir* un espacio epistemológico para lo poético dentro del sistema de la filosofía. En segundo lugar, una vez asentado este espacio, debe *hacer avanzar* el edificio particular de lo poético hacia una ciencia del poema o, más precisamente, hacia una ciencia de lo bello (*Wissenschaft des Schönen*).

La tarea no es menor, si consideramos que hasta el siglo xvii la reflexión sobre la poesía y las artes no estaba *inscrita*, cual parte del todo, en el sistema de la filosofía. Más bien, las disquisiciones sobre la poesía y las artes pertenecían al campo de la retórica. Además, en el propio sistema filosófico del “racionalismo”, tal como fue elaborado por Leibniz y más tarde desarrollado por Wolff, *lo sensible* en general fue definido en función de *lo intelectual*, como una facultad cognoscitiva de segundo orden o inferior, en la medida en que sus representaciones dependen de los datos aprehendidos por los sentidos. Así, *lo sensible* era concebido como el resultado de una facultad que proporciona un conocimiento incompleto, imperfecto, *mimético* si se quiere, incapaz de producir una representación conceptual, propiamente racional. De ahí que las consideraciones sobre lo sensible en general, y sobre lo poético en particular, parecieran —y parezcan incluso hoy—, como señala el mismo Baumgarten, “una materia que muchos, sin duda, considerarán ligera y completamente ajena a la

agudeza de los filósofos” (21). Así, definir lo poético significa poner al descubierto la lógica racional que hace posible a las creaciones poéticas.

Pero poner al descubierto esta lógica demanda, a su vez, *repensar* lo sensible en general, más allá de su relación subsidiaria con lo intelectual. La lógica de lo poético, por consiguiente, implica la tarea de descubrir y definir los principios propios de lo sensible. Para Baumgarten, esto no significa otra cosa más que sumergirse en el reino abismal de lo sensible con ayuda de la tradición poética, con el fin de proyectar y construir la cartografía de su espacio propio e independiente. De ahí que Baumgarten defina la ciencia de lo bello igualmente como una *ciencia del conocimiento y la proposición sensitiva* (*Scientia sensitive cognoscendi et proponendi*).<sup>1</sup> Es precisamente este proyecto, inaudito e impensado si no fuera por *Meditaciones*, el que anuncia Baumgarten al comienzo de su texto:

En efecto, me propongo demostrar que a partir de una sola noción de poema, que hace tiempo se había fijado en mi mente, pueden probarse muchas cosas dichas ya cien veces pero apenas probadas alguna vez, y pretendo, con esto mismo, poner de manifiesto que la filosofía y la ciencia de componer un poema, consideradas a menudo muy distantes, están unidas en estrecho matrimonio. (21; énfasis agregado)

Como señalé, la tarea de Baumgarten es doble, pues analizar la tradición poética implica también dar un paso adelante, no habitual, en la filosofía del conocimiento. El paso, sin duda, debe ser lo más

seguro posible; un simple tambaleo, y el edificio por construir bien puede quedar fuera del sistema. Por esto, Baumgarten no cavila en desarrollar sus meditaciones como una *lógica*. ¿En qué consiste la lógica para un pensador racionalista? Como todo concepto central de la filosofía, el concepto de *lógica* no puede ser comprendido fuera de su contexto. *Meditaciones* pertenece al racionalismo alemán, deudor de Leibniz y Wolff. Más que una disciplina meramente formal, ellos entendieron la lógica como *la ciencia que dirige la facultad cognoscitiva superior en el conocimiento de la verdad*. Para no errar en esta tarea, los racionalistas, y en particular Baumgarten, emplearon un método de índole matemática. Cual matemático, Baumgarten comenzará *Meditaciones* con el concepto más general que define al poema, para luego *deducir* de allí *el conjunto de reglas a las que el poema debe ajustarse* (§ 9). En este sentido, Frederik Beiser propuso ya comprender las *Meditaciones* como un *De Arte Poetica more geometrico*.<sup>2</sup> Pero junto con ello, Baumgarten emplea también un vasto acervo de referencias – citas, paráfrasis, ejemplos, etc. – de la tradición retórica y poética de Occidente. No deja de ser notable, entonces, cómo él emplea a su favor diversas tradiciones y conceptos filosóficos, con el fin de alumbrar esta dimensión que, hasta ese entonces, permanecía inexplorada en el sistema del conocimiento racional finito. En este sentido, es un mérito de esta nueva traducción poner de relieve la estrecha relación de *Meditaciones* con los conceptos racionalistas de Leibniz y Wolff y, por otro lado, con Horacio y su

1 Véase Beiser (121).

2 Véase Beiser (124).

noción de “orden y método” en el poema, a través del meticuloso trabajo de notas y referencias bibliográficas realizado por los traductores.

En concreto, esta *lógica de lo poético* se compone de 117 párrafos, algunos de ellos con un escolio. Baumgarten ha estructurado estos párrafos de acuerdo al siguiente plan. Del §1 al §11 se presenta la definición del concepto de “poema”. Del párrafo §13 al §65 se expone una “imagen de los pensamientos poéticos”. Del §65 al §77 se define el método común a todo poema. Finalmente, del §77 al §107 se examinan los términos poéticos. A su vez, estos párrafos finales se ocupan de comparar la definición del poema propuesta en *Meditaciones* con otras definiciones, para concluir finalmente con las definiciones generales de poesía, del tipo de conocimiento poético, del sistema de conocimiento en general y de la función del filósofo en este asunto.

Como señalan los traductores, varios pasajes de *Meditaciones* se destacan por su nivel de erudición y precisión. Detenernos en cada uno de ellos es la tarea a la que esta traducción nos invita. Y a mi parecer, no hay mejor pasaje para dar marcha a esta tarea que aquel sobre el concepto de *confusión* (§ 18).

La confusión aflora sigilosamente en medio de la exposición sistemática con que inicia *Meditaciones*. Por así decirlo, se trata de una muda incisión en el corpus lógico que sitúa el poema en el sistema cognitivo humano. Como todo tipo de conocimiento, el poema –dice Baumgarten– es una especie peculiar de *discurso*, por cuanto se compone de un conjunto amplio de representaciones. La índole propia de estas representaciones es *sensible*, dada la estrecha relación

entre lo poético y la facultad inferior de conocimiento: la sensibilidad. Estas representaciones, advierte Baumgarten, pueden ser de diversas clases, según el tipo de referencia a su objeto. Así, tenemos representaciones claras, oscuras y distintas (§ 12). Estas últimas, señala Baumgarten, no son nunca poéticas, pues son obra del entendimiento (§ 14). Las representaciones claras y oscuras, en cambio, bien pueden ser sensibles y, por tanto, poéticas, puesto que ellas definen el grado de *rasgos característicos* que nos permiten *reconocer* la cosa representada (§ 13). De acuerdo con la teoría baumgartiana, a mayor cantidad de rasgos característicos, mayor grado poético en la representación. En otras palabras, a mayor *claridad*, mayor es el efecto poético. En esta economía de lo poético que construye Baumgarten, lo que define la intensidad de las representaciones poéticas es precisamente la *confusión* que emerge de ellas (§ 18). La confusión que plantea Baumgarten no se entiende de modo negativo, en el sentido común para nosotros de falta de orden, caos, perplejidad, etc. Más bien, Baumgarten emplea el concepto en su acepción coordinante, cercana a la idea de *fusión*, para denotar la *afinidad* entre los rasgos que componen a las diversas representaciones. La confusión, entonces, es el punto máximo de claridad en una representación o conjunto de representaciones que aspiran a ser poéticas. En nuestros propios términos, la confusión es un testimonio moderno e inaugural de lo que nosotros definimos bajo el concepto de *síntesis*: la realización concreta y efusiva del juego puesto en obra por los diversos elementos que componen al poema. Por esta razón, entonces, la

confusión es aquello que coordina la claridad *extensiva* de las representaciones (§ 16). Así, según esta economía de lo poético, cuya lógica es puesta a prueba aquí en múltiples ejemplos y relatos de la tradición, el poema es siempre el resultado lingüístico de un arte fino de *mediciones* de rasgos y *composiciones* de correspondencias, concatenaciones y referencias. Ya vemos, entonces, cómo la poesía, a un mismo tiempo, queda instaurada en el sistema del conocimiento, ocupando un lugar primario y a su vez central, tal como en la actualidad diversos pensadores, desde la estética a las neurociencias, lo han planteado.<sup>3</sup>

### Consideraciones finales

No cabe duda de que esta obra nos abre a un momento en la historia del pensar occidental que solo nos es ajeno en su forma de exposición, pues su contenido bien puede relacionarse con los presupuestos y lineamientos fundamentales de la estética contemporánea. *Meditaciones* es una lección ardua de filosofía e historia de la estética, y también una lección para todo lector interesado en descubrir el ritmo y las progresiones minimalistas del pensar, en lo que respecta a la comprensión de lo poético y su relación con el conocimiento humano.

No hace falta decir que la reseñada traducción de *Meditaciones* manifiesta una fidelidad meticulosa al autor. Ella nos permite palpar la riqueza retórica de Baumgarten, así como las dificultades inherentes al modo racionalista de exposición. Esta versión no nos simplifica la tarea, no incurre en ninguna clase

3 Sobre el rol fundamental de la poesía en la comprensión del conocimiento, véase Claro.

de piedad hacia los lectores: así como la versión latina, la versión castellana de *Meditaciones* entona la oscura densidad de la prosa baumgartiana. Esta profesión de fidelidad, no obstante, no se resuelve con el favoritismo ingenuo por expresiones oscuras e innecesariamente elevadas –¡y es que no hace falta, ya que el texto mismo está por encima de los códigos actuales de nuestras academias!–,<sup>4</sup> sino que felizmente opta por un lenguaje claro de conceptos simples y precisos.

Finalmente, la tarea llevada a cabo por Pablo Chiuminatto y Javier Beltrán es tanto más valiosa, por cuanto en nuestro contexto la obra de Baumgarten es uno de los muchos cabos sueltos de nuestra formación histórico-estética. Es así como esta obra clásica del pensamiento moderno cobra un significado nuevo y local, pues esta nueva traducción pone a nuestra disposición una herramienta indispensable para ampliar la historia del pensar estético y filosófico en el medio de nuestro propio quehacer cultural.

### Bibliografía

- Beiser, F. *Diotima's child. German Aesthetic Rationalism from Leibniz to Lessing*. New York: Oxford University Press, 2010.
- Claro, A. *La creación*. Santiago de Chile: Ediciones Bastante, 2014.

NICOLÁS TRUJILLO-OSORIO\*  
 Universidad Diego Portales -  
 Santiago de Chile - Chile /Universidad  
 de Leiden - Leiden - Holanda  
*n.a.trujillo.osorio@umail.leidenuniv.nl*

4 Con respecto a la forma de exposición y estilo retórico de Baumgarten, véase Beiser.

\* Becario CONICYT del programa de doctorado en filosofía, Universidad Diego Portales, Chile, y Universidad de Leiden, Holanda.